

Garcilla bueyera

Bubulcus ibis

Cattle Egret



Clasificación taxonómica:

- Orden: Ciconiiformes
- Familia: Ardeidae
- Género: Bubulcus

Datos biométricos:

- Longitud: 45-55 cm.
- Envergadura: 82-95 cm.
- Peso: 300-400 gr.

Introducción:

Hasta la segunda mitad del siglo XIX, la garcilla bueyera, una garza muy adaptable, habitaba originalmente en numerosas áreas tropicales y subtropicales de África, pero, a comienzos del pasado siglo, la especie se embarcó en un sorprendente proceso colonizador que todavía persiste y que la ha llevado a convertirse en un ave prácticamente cosmopolita. En el parque Olivar del Zaudín, es una de las aves más habituales, fácilmente visible en todas las zonas del parque.

Características físicas:

Esta garza de pequeño o mediano tamaño y formas bastante compactas se caracteriza por tener el cuello, las patas y el pico relativamente cortos y por el color mayoritariamente blanco de su plumaje, en el que apenas se aprecian diferencias sexuales. En el individuo adulto durante la época nupcial predomina el color blanco, pero adornado con tonos entre ocráceos y anaranjados en el píleo (parte superior de la cabeza), la nuca, el pecho y la espalda; además, luce un intenso color rojizo en el pico, el ojo y las patas. El ave no reproductora es mucho más pálida, con un ligero



tinte ocráceo en el píleo, el pico amarillo y las patas de un color muy variable. El joven es similar al adulto no reproductor, pero completamente blanco.

Etología (comportamiento animal):

Esta ave presenta una actividad netamente diurna, partiendo conjuntamente desde los dormideros nocturnos hacia los comederos en bandos más o menos grandes, ya que son muy gregarias (la veremos habitualmente en grupo). Poco antes de llegar el atardecer se reúnen los



bandos para regresar juntos al dormitorio, estableciéndose en árboles, eneales y cañaverales. Esta ave resulta muy blanca y rechoncha en vuelo, con las formas más compactas que otras garzas. Emite diversos graznidos en las colonias y en vuelo, semejantes a un ag-ag-ag.

Alimentación:

En cuanto a su dieta es una especie bastante oportunista y ecléctica, la garcilla bueyera manifiesta unos hábitos alimentarios poco exigentes y adaptados en todo momento a las disponibilidades locales o temporales del medio. Buscan el alimento en terrenos secos o en aguas someras. Entre sus presas predominan los saltamontes, langostas y chicharras durante la época de reproducción, por ello se les agudiza el color naranja de sus manchas durante esta época. A estas se unen escarabajos, moscas, libélulas y otros invertebrados, así como lagartijas, pequeñas culebras, anfibios y micromamíferos. Aunque no desdeña pequeños peces, renacuajos y moluscos. Es frecuente que las garcillas visiten los vertederos atraídas por los insectos allí existentes. También resulta habitual que se sitúen tras las rejas de los tractores cuando aran, en espera de que queden al descubierto multitud de pequeños animalillos, y que utilicen a vacas y ovejas como atalaya desde las que lanzarse por los insectos o pequeños vertebrados que estas levantan a su paso.



Reproducción:

La época de reproducción es durante los meses de Abril y Mayo. Es una especie colonial durante la época de reproducción, que frecuentemente se mezcla con otras garzas y zancudas en ruidosas colonias de cría que pueden llegar a albergar varios miles de parejas. Nidifica colonialmente en árboles, a veces, considerablemente alejados de masas de agua, o entre la vegetación palustre en carrizales o matorrales. Su construcción la llevan a cabo las hembras con material aportado por el macho y consiste en una pila de raíces, tallos y ramas de solidez variable, aunque muy desordenada, de unos 20-45 centímetros de diámetro y 12-25 centímetros de altura, tapizada en ocasiones con algo de hierba. La puesta suele tener lugar entre mediados de mayo y finales de junio y consta de cuatro o cinco huevos (varía entre tres y nueve) blancos, con un tinte verdoso o azulado, y punteados en uno de los extremos. Su incubación, a cargo de ambos sexos, se prolonga durante 22-26 días. Los pollos son atendidos por los dos adultos y, transcurridos unos 20 días, ya deambulan por las ramas aledañas al nido; cuando cuentan aproximadamente con un mes de vida completan su desarrollo.



Hábitat:

Los hábitats preferentes son el Lacustre, Marisma y Estepario. Los hábitos de esta ardeida resultan mucho menos acuáticos que los de otras especies del grupo, ya que suele frecuentar pastizales con abundante ganado, dehesas, campos de labor y cultivos cuando busca alimento, aunque tampoco falta en zonas encharcables y lagunas de poca profundidad.

Presencia y abundancia:

La presencia en nuestra zona es máxima durante todo el año. Además es abundante y fácilmente observable. Es un reproductor muy abundante que podemos observar en todos los alrededores cercanos a cursos de agua.



- Presencia máxima
- Presencia escasa
- Nidificación

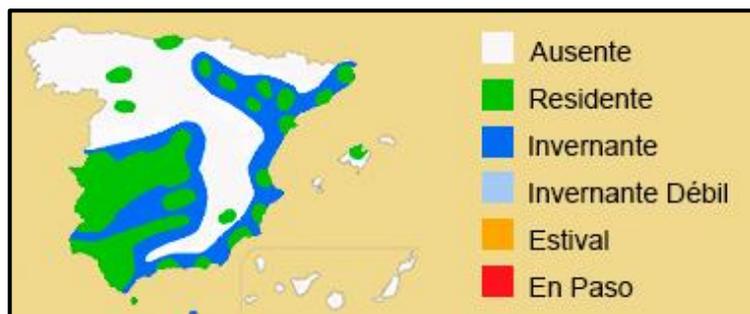
Desplazamientos y fenología:

Es una especie fundamentalmente residente en la Península, aunque da muestras de una enorme movilidad al emprender notorios desplazamientos de carácter divagante en torno a las colonias de cría, especialmente fuera de la estación reproductora, e incluso dispersiones de medio alcance. Se ha detectado la invernada de individuos ibéricos en otros países y cierto paso de aves por el estrecho de Gibraltar, donde se concentran a partir de julio, con un máximo en el mes de agosto. La garcilla bueyera es un ave en expansión, dotada de una asombrosa capacidad de colonización, ha ocupado nuevos territorios en tiempos recientes. Así, la especie entró desde el norte de África a la Península, donde se instaló en los grandes humedales del sur para luego continuar su avance hacia otros lugares propicios en un proceso que, por el momento, continúa.

Distribución geográfica y población:

Durante el siglo XX se expandió, valiéndose de sus dotes migradoras, desde África a Sudamérica y, desde allí, a América Central y del Norte; también ha llegado hasta Australia y Nueva Zelanda, posiblemente ayudada por introducciones de la especie, e, incluso, al archipiélago de Hawái, donde ha sido introducida con absoluta certeza. La especie presenta un amplio rango de distribución mundial, se extiende, después de cruzar océanos y conquistar continentes, desde el sur de Europa hasta Oceanía y desde África hasta Norteamérica. El territorio ocupado por la garcilla bueyera en España se distribuye en dos áreas: una occidental, con colonias en las cuencas hidrográficas del oeste peninsular (Andalucía occidental, Extremadura, Castilla-La Mancha, Castilla y León y Madrid), y otra oriental, con colonias en Levante, Aragón, Navarra y País Vasco, más los núcleos existentes en las Baleares.

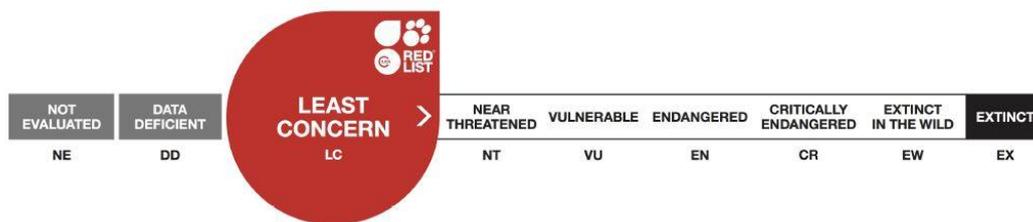
Recientemente ha criado también en Lanzarote. La subespecie que habita en nuestro país es ibis, de distribución africana, europea y americana. La población europea de esta garza, que experimenta un constante



incremento en los últimos años, se estima en 70.000-150.000 parejas reproductoras, mientras que la española se cifra en un mínimo de unas 65.000 parejas, por lo que resulta la más importante de todo el continente. Andalucía cuenta con unas 20.000 parejas. Los datos sugieren cierta estabilidad poblacional con una marcada tendencia a la expansión geográfica en los últimos años, aunque más moderada que hace algunas décadas.

Grado de amenaza:

Es una especie No Amenazada. Está catalogada como LC (preocupación menor), según la Lista Roja de la UICN. Las amenazas más importantes que sufre la especie son la destrucción de colonias por causas humanas y el cierre o los cambios en la gestión de los vertederos de residuos sólidos urbanos, de los que dependen algunas poblaciones. La garcilla bueyera aparece considerada como “De interés especial” en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas.



Curiosidades y Anécdotas:

Es una de las garzas más pequeñas, más aún que la garceta común. Al igual que otras garzas cuando vuelan lo hacen con el cuello retraído lo que les diferencia de las cigüeñas, grullas y avetoros que lo hacen con el cuello estirado. Son aves gregarias, durante el día puede verse algún ejemplar solitario pero todas se reúnen para dormir en grandes dormideros que pueden compartir con otras especies de aves. Durante el día pueden recorrer una gran cantidad de kilómetros en busca de alimento. Su nombre proviene de la costumbre que tienen de moverse entre el ganado, especialmente el vacuno, como son los bueyes, para alimentarse de los



animales que ahuyentan con sus movimientos. Es también habitual verlas tras las cosechadoras y tras los tractores cuando están roturando la tierra para alimentarse de los animales que salen espantados; también es común el verlas posadas sobre los lomos del ganado. Otros nombres por los que se las conocen son: escarbabuey, espurgabuey, garrapatero, garza ganadera o picabuey, entre otros.